

2. Ferreiro, M. (1999) [1995]: *Gramática histórica galega*. Vol. I. *Fonética e morfosintaxe* (Santiago de Compostela: Laivento).
3. Freixeiro Mato, X. R. & Sánchez Rei, X. M. & Sanmartín Rei, G. (2005): *A lingua literaria galega no século XIX* (A Coruña: Universidade da Coruña).
4. Freixeiro Mato, X. R. (2002) [1997]: *Lingua galega: normalidade e conflito* (Santiago de Compostela: Laivento).
5. Mariño Paz, R. (1998): *Historia da lingua galega* (Santiago de Compostela: Sotelo Blanco).
6. Ogando Valcárcel, V. & González Guerra, A. (2012): *Lingua galega e literatura*. Disponible en <http://www.ogalego.eu>.

УДК 811

EL CONCEPTO DE FIDELIDAD: UN ENFOQUE SOCIOLÓGICO-FILOSÓFICO

Valeeva Alsu Maratovna
Universidad de Osuna
Osuna, España

Анотация: В статье речь идет о концепте «верность». Концепт рассмотрен с философской и лингвокультурологической точек зрения. Особое внимание уделено формированию концепта «верность» в менталитете испанского народа.

Ключевые слова: верность, концепт, лингвокультурология.

La reflexión en torno a la fidelidad ha recuperado su importancia en los últimos años, impulsada por la creatividad de algunos filósofos personalistas, e incluso por las nuevas corrientes empresariales norteamericanas, que la entienden como un valor emergente a revalorizar. Aunque también otra corriente, contraria a estas, considera que la fidelidad es la virtud de los débiles. La antigua doctrina sobre la fidelidad se ha vuelto demasiado abstracta, ha perdido su fuerza e incluso está suscitando, en algunos casos, la desconfianza; se llega incluso a sospechar en ella un frío conservadurismo, un cierto miedo al riesgo, que incitan secretamente a prevenirse contra las luchas de la vida. El hombre fiel ha muerto. Entonces, ¿quién tiene la razón? ¿es posible hablar hoy de fidelidad? Creemos que más que nunca, por eso queremos emprender este viaje sociológico, filosófico y un tanto histórico para explicar y analizar los procesos que nos llevan a revalorizar ciertas virtudes antiguas, a cambiar nuestra cultura y nuestros conceptos como consecuencia de ello. El cambio no significa algo necesariamente malo, es un hecho que merece ser investigado.

Quizá el ámbito donde la evolución social ha sido más evidente es en el empresarial, como consecuencia de la globalización, de la necesaria apertura de los sistemas y del consiguiente aumento de la competitividad. De un modelo de empresa, por ejemplo, piramidal, fuertemente jerarquizado y basado en la estabilidad laboral, se ha pasado a una nueva organización del trabajo en la que se exige una gran capacidad de cambio y adaptación a las exigencias de los mercados, y en la que el modelo estructural es más horizontal y flexible, y por tanto más eficiente. La llegada de las nuevas tecnologías ha dinamizado aún más las relaciones dentro de la empresa: sucede con la posibilidad de trabajar a distancia, por ejemplo, desvinculando al trabajador de su ámbito laboral y haciéndolo depender más de su propia iniciativa. Las empresas se crean, destruyen, funden, separan, adaptan a los cambios y evolucionan cada vez de forma más rápida, una vez rotas las barreras nacionales. En otras palabras, cada vez es más difícil encontrar el «trabajo para toda la vida».

La globalización no sólo afecta a las estructuras económicas: ha impuesto un modelo de sociedad totalmente distinto, al intensificar las comunicaciones de personas y de ideas; muchas estructuras rígidas, como por ejemplo la pertenencia a un entorno social, a un país o a una cultura, se han debilitado enormemente. La identidad cultural se ha fragmentado a una escala nunca antes conocida. Esta posibilidad del individuo de acceder a un mercado de las ideas ha producido una cierta pérdida de identidad social, que hace que el deber de fidelidad se haya difuminado enormemente. Simultáneamente, se asiste también a un fenómeno curioso: frente a la globalización surge también la necesidad de reafirmar la vigencia de ciertas estructuras, lo que podría explicar, en parte, el cada vez mayor auge de los nacionalismos. Las empresas lanzan continuamente campañas de fidelización para acotar mercados excesivamente cambiantes; aparecen nuevas señas de identidad, como la pertenencia a clubs, etc.

En síntesis, no se trata de entrar en profundidad en fenómenos tan complejos, sino de dar breves pinceladas que permitan comprender por qué la fidelidad como valor parece haber perdido su significado real y su contenido tradicional. Hay instituciones seculares, como los contratos de palabra, que tenían su sentido en una sociedad de estructuras estables y reducidas, donde las partes basaban su acuerdo en relaciones personales directas, y que hoy es casi imposible aplicar. No digamos el Ejército: de un concepto de lo militar basado en la obediencia, la fidelidad, etc., se pasa a un modelo de ejército profesional en el que parece equipararse a una profesión más. Pero, junto a estas instituciones, más circunstancialmente ligadas a modelos sociales concretos (si el Ejército profesional era una estructura típicamente medieval, por ejemplo, el Ejército que hoy conocemos es una creación del Estado moderno), el valor cambio afecta también a estructuras

profundas como el matrimonio o las relaciones personales, e incluso a la propia identidad personal. Algunos expertos temen, por ejemplo, que con la introducción de la realidad virtual se pueda despersonalizar la comunicación humana hasta límites considerados hasta hace poco como ciencia ficción.

Gabriel Marcel, filósofo francés, hace un estudio exhaustivo de la fidelidad en sus tratados y obras literarias. Para este autor, resulta obvio que en la sociedad contemporánea podemos encontrar un cierto desprestigio de la fidelidad, la cual comienza a estimarse no ya como un valor sino como una carga demasiado pesada de sobrellevar. Analicemos el por qué de este fenómeno.

La fidelidad para el filósofo Gabriel Marcel está formada por dos componentes: la constancia y la presencia. Es evidente que la constancia forma parte de la fidelidad. ¿Qué sería una fidelidad que no estuviera firmemente decidida a luchar contra los obstáculos que se opongan al cumplimiento de lo que se ha prometido a alguien? La presencia es más difícil de definir. Es lo que nosotros llamamos «siempre estar allí cuando se te necesita». Está en una mirada o una entonación que nos hace confiar en una persona dada. La presencia nos hace entender que ya no estamos solos, que tenemos algo más que nuestro yo.

La constancia y la presencia, por lo tanto, son dos elementos constitutivos de la fidelidad que se relacionan entre sí. Cuando simplemente hay constancia la persona que intenta ser fiel no sale de sí misma. Se impone a sí misma unos deberes, se empeña en hacer favores y se adjudica el título de «amigo fiel» sin establecer una relación interpersonal. Pero el título de «amigo fiel» (amiga o marido, etc.) no puede otorgárselo uno a sí mismo. Eso resultaría chocante. Por otra parte, no se puede exigir la fidelidad a otra persona, la fidelidad debe ser merecida.

Si reducimos la fidelidad a simple presencia, ya dejamos de hablar de fidelidad, porque esta palabra deja de tener sentido. En efecto, el mismo término de fidelidad habla de algo que permanece y si valoramos solamente la presencia, cuando ella desaparece ya no queda nada, todo se va. Cuando se busca el bien de una persona, aunque eso no nos traiga satisfacción propia alguna, eso ya no es pura constancia, sino constancia más presencia: es fidelidad.

Entonces, ¿cómo se podría explicar el proceso de cambio que sufre el concepto de fidelidad hoy en día? En opinión del antes mencionado filósofo Gabriel Marcel, el primer paso de este deterioro consistió en reducir la fidelidad a la constancia. Se consideró la fidelidad como una manifestación de amor propio, de orgullo. A partir de Kant, se puso como supremo valor de la conciencia moral, la buena voluntad y la constancia en referencia a sí mismo. Según el filósofo, para el idealismo la única fidelidad posible es la fidelidad a sí mismo.

Ser fiel a uno mismo forma parte del concepto fidelidad. Somos fieles en lo que hacemos, en nuestro trabajo, pero hay que entenderlo no como agarrarse a una manera de ser o de actuar, o de pensar, sino estar abierto a lo que viene de fuera y puede enriquecernos. La fidelidad a uno mismo está ligada a otro componente: la fidelidad a unas ideas. Sin poseer ciertos principios sería imposible vivir en una sociedad. Es cierto que a las personas que creen que en la vida todo está permitido, les damos el apelativo de «sinvergüenza» o «sin principios». El único peligro inherente a estas ideas que se adoptan de forma categórica, es que pueden convertirse en algo que nos controle, algo destructivo. Por eso resulta tan necesario en ocasiones reflexionar y preguntarse a sí mismo si dichas ideas se corresponden o no con lo que uno piensa o en lo que cree de verdad.

Otro factor peligroso para la fidelidad es el compromiso con uno mismo, ya que en dicho caso la fidelidad tiende a reducirse a un acuerdo consigo mismo o con unos principios que en realidad no nos pertenecen. En general, realzar la importancia del yo es lo que está poniendo en peligro la existencia de esa fidelidad «de siempre». La fidelidad más auténtica, por regla general, no va unida al orgullo, sino a la humildad, la paciencia (otros dos conceptos bastante desprestigiados en nuestra sociedad moderna). Su naturaleza se oscurece a medida que se perfeccionan los útiles impersonales que el hombre utiliza casi a diario.

Ahora bien, si el compromiso, como se ha indicado anteriormente, es un elemento clave de la fidelidad, no es menos cierto que en la época moderna se concibe como una traición, ya que va en contra de la sinceridad. ¿Cómo puede uno comprometerse con el futuro si no sabe lo que pasará en una hora? Por lo tanto, si uno no puede comprometerse y ser fiel a sus promesas sino a costa de no ser sincero ¿qué será lo más honrado? ¿Habrá que vivir como lo hacen ciertos individuos que no aceptan nunca una invitación alegando: «no puedo comprometerme a nada, vendré si puedo, no cuentas conmigo» o por el contrario arriesgarse y no ser sincero pero sí fiel?

Podemos observar como en la sociedad actual el compromiso ha dejado de ser algo incondicional, pues también existe derecho a romperlo. Esta concepción del compromiso que está configurando la sociedad contemporánea se presenta como un valor alternativo frente al clásico valor de la fidelidad. Algunos proponen denominarlo flexibilidad. El nuevo valor se presenta como más humano y además posibilita al hombre ser sincero consigo mismo en todo momento. En definitiva, la flexibilidad, es decir, los compromisos temporales, podrían ser un valor frente a la fidelidad, que sería así un anti-valor en la sociedad moderna.

La fidelidad no tiene nada que ver con la rutina o inercia. Es todo lo contrario. Conservar algo no es fácil, es una lucha activa contra los obstáculos, interiores y exteriores, que surgen queriendo impedir que cumpla

el compromiso. Es parte de la fidelidad salir triunfante de los obstáculos y dificultades que pueda encontrar. Esta voluntad junto con la libertad le da a la fidelidad un rasgo creativo.

Es importante que la vida humana esté dedicada a algo. Hay que vivir en el sentido pleno de la palabra, no existir o subsistir, sino disponer de sí, darse. Este estar abierto a las realidades exteriores que pueden hacerse presentes, este no hacerse el sordo a ciertos toques interiores es lo que constituye la fidelidad. La fidelidad implica el haber captado esa llamada venida del exterior, el haber respondido a ella y la renovación actual de seguir escuchándola.

En modo de conclusión a todo lo anteriormente expuesto, nos gustaría decir que la fidelidad, por tanto, es una experiencia de profunda autonomía, por cuanto es libre decisión y expresión de la persona; es el hombre mismo el que decide a qué, y de qué manera va a orientar su propia vida, siendo en este sentido profundamente creadora, pues tiene la posibilidad de recrear su propia vida, llegando a una especie de segundo nacimiento; siendo consciente de que uno se reconoce a sí mismo cuando se siente reconocido por el otro, cuando siente que es alguien para alguien. De no ser así, se vería uno encerrado en una estéril soledad que le conduciría inevitablemente hacia la muerte. Por tanto, quiero ser fiel para ser yo mismo, lo mejor de mi yo mismo, no sólo el yo fugaz de un momento aislado, sin continuidad, que tantas veces me reconozco, sino aquel que está enraizado en todo un proyecto de vida asumido libremente. Es respuesta a esa llamada que cada uno siente desde lo más profundo de su yo; es el dinámico crisol entre lo que uno siente que debe ser y lo que uno percibe que está siendo. La fidelidad es provocación, llamada a ir hacia adelante, dejando atrás, y sin volver la vista a ellos, los sinuosos caminos que trazamos para seguir la invitación, gozosa y siempre costosa, de lo que uno quiere llegar a ser. La fidelidad, en definitiva, nada tiene de sujeción a una seguridad, y, aunque no es posible olvidar nuestra historia personal, no está domesticada ni por lo que uno fue, ni incluso por lo que uno es; en todo caso, se trata de confirmar el señorío sobre la propia existencia y la apuesta por la vida buena que uno desea. Además, para ser fieles es imprescindible tener confianza en el otro, pero con anterioridad a que tenga lugar la confianza, es decir, el fiarse mutuamente, debe darse necesariamente la «en-fianza», como un momento interior, es decir, el fiarme yo del otro y el otro de mí.

Bibliografía

1. Castilla y Cortázar, B. Las coordenadas de la estructuración del yo. Compromiso y fidelidad según Gabriel Marcel / B. Castilla y Cortázar. – Pamplona: Cuadernos de anuario filosófico. Serie universitaria, 1998.

2. Savater, F. Los diez mandamientos en el siglo XXI. Tradición y actualidad del legado de Moisés / F. Savater. – Barcelona: Random House Mondadori, S.A., 2004

УДК 811.134.2

ИНВЕКТИВНЫЕ НОМИНАЦИИ ЧЕЛОВЕКА С ИНТЕЛЛЕКТУАЛЬНЫМИ НЕДОСТАТКАМИ В ИСПАНСКОМ ЯЗЫКЕ

Вахитова Диляра Касимовна
Казанский государственный архитектурно-строительный университет
Казань, РФ

Аннотация. Статья посвящена анализу особенностей употребления инвективных номинаций человека с интеллектуальными недостатками в испанском языке. Выявлено, что инвективы, обозначающие умственные недостатки в испанском языке, основаны на метафоризации. За счет метафоризации достигается образность, которая становится определяющим фактором при характеристике умственных способностей человека.

Ключевые слова: испанский язык, инвективная лексика, метафора.

Abstract. The article deals with the analysis of invective nominations of people with mental disabilities in the Spanish language. The analysis results show that invective words and phrases indicating mental disability in the Spanish language are based on the metaphor. Figurativeness is achieved by means of the metaphor which becomes the determining factor in the description of human mental abilities.

Keywords: the Spanish language, invective vocabulary, metaphor.

Инвективная лексика является отражением характерных черт менталитета, важных сторон национального сознания испанского народа. Являясь неотъемлемой частью лексического пласта испанского языка, инвективы представляют собой объект специального системного изучения в лингвистике. Среди исследователей, занимающихся проблемой инвективной лексики испанского языка, особого внимания заслуживают работы P. Celdrán, L. Camacho, G. Doval, J.D. Luque, A. Pamies, F.J Manjón, J. Esteban, A. Palomino, J.A. Miranda и др.

Будучи компонентом лексического богатства языка, инвективы фиксируются в специализированных лексикографических источниках, например, C. Ruiz García “Diccionario de insultos y piropos”, R. Montero “Diccionario de nuevos insultos, maldiciones y expresiones soeces” и др.